

Desde mi cielo, para tus estrellas

Matías García Fernández



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A quien me hizo comprender que el amor lo es todo.

Agradecimiento

A los amigos que me leen, a mi madre y a todos aquellos que me motivan cada día a seguir escribiendo.

Sobre el autor

Matías García Fernández

27 años 30/11/92

Filósofo

Escritor tucumano

Poeta tranqueño

Lector de los corazones y escritor de la vida

Índice

Cuando ríes

La pronta estación

Fíjate a quién

¡Vete!

La vida sin vos

Hay almas

Somos un brote

Mar en la noche

Los ojos

Tu invierno jovial

Tus dorados ojos

Sólo tus notas

El frío va pasando

No te has ido y ya dueles

Con tu mirada

Bajo el mismo cielo

Hay personas

Tus labios labriegos

En este tiempo

Cuando fuimos un sólo amor

Al mar no le pienso mentir

Mojado por el cielo

Hay personas

La casa del baile

Ojalá recordemos

¡Es primavera, amor!

Llegás vos

Dicen que el amor

Vos y yo en la noche

Tu trigueña esperanza

En la noche

Te dedico

Un rastro del viento

Hay noches

Debo resignarme

Ojalá encuentres

No te olvides cuánto te amo

Sé que te suena raro

Sostenernos por ahora

¿Para qué?

Te deseo

Verte primavera conmigo

Cuando ríes

Cuando ríes se detiene el tiempo, los relojes maduran.

Cuando sonrías las penas se ausentan, bajas el cielo por un minuto para hacerme creer que hay vida eterna.

Cuando ríes, tu luz encandila mis pupilas oscuras. Hidratas mis hojas secas, endulzas mi día con miel pura.

Cuando sonrías ya no hay excusas para la tristeza. Contagias mi alma con tu vuelo de paloma viajera.

Cuando ríes llegas a mi puerto un domingo por tarde para darme la esperanza de un adiós con retorno.

Cuando sonrías, das cuerda a mi corazón para lanzar poemas locos. Cuando ríes te adoro porque así me enseñas que amas.

La pronta estación

La pronta estación se anunciaba en los lapachos de la calle. Tu boca rosada lanzaba flechas de besos, y los pintaba con su arte.

En la terraza jugaba yo a besarte, atrapando tu sonrisa; celeste flor del aire.

Te fuiste a buscar primavera detrás del cerro, y nunca supiste que mi corazón te podía dar el polen de amor que te pintaría el cielo.

Fíjate a quién

Fíjate a quién le confías tus palabras, a quién le desnudas el alma.

Fíjate quién abraza tu corazón, quién entiende tu lucha, quién acepta tus penumbras.

Fíjate a quién le pliegas tus alas, quién de tu sombra no se aparta, quién en la noche se apiada.

Fíjate a quién le das tus abrazos, a quién le entregas tu llanto, a quién le confías tu canto.

Fíjate a quién le regalas tu sonrisa, a quién le guardas tus anhelos, a quién le entregas tus sueños.

Fíjate quién pone llave a tus secretos, a quién le das tu tiempo, quién merece tu cielo.

Fíjate en quién pones tus esperanzas, por quién tus manos arden, en quién tu lucha vale.

Fíjate en quién eres tú mismo, en quién eres incluso lo que no sabes de ti, en quién tu verdad se vislumbra.

Fíjate a quién demoras tu reloj, en quién detienes tu mirada, en quién proyectas tu mundo, en quién vuelves tu saludo.

Fíjate en quién pones la vida, y con quién quieres estar a pesar de toda circunstancia y manía.

¡Vete!

¡Vete!, que ya no hay riendas
que nos amarran,
ni raíces que nos abrazan.
Sólo vertientes de lágrimas;
sin rima de lavandas.
¡Vete!, que ya no hay flores
en la mañana,
ni anhelos de estar pegados
en la cama.
Sólo atardecer en los ojos,
un brillo opaco,
un ocaso de oro.
¡Vete!, que ya no hay perfume
en las cartas,
ni sabor en las palabras.
Sólo nubes en el cielo,
un blanco pardo;
un rocío de celos.
¡Vete!, porque tu nombre
hoy me lastima,
y la pasión que exige mi corazón,
no es amor que se cotiza.

La vida sin vos

Como un abrazo sin recepción,
como un cometa sin cola,
como niebla dentro de una habitación,
como el mar sin las olas,
como silencio en la ciudad,
como perfume sin piel,
como luna sin estrellas,
como un cerro sin ocaso,
como un perro sin ladridos,
como una oración en el desierto,
como perdón sin misericordia,
como la vida sin vos...

Así es el amor cuando no se lo puede dar.

Hay almas

Hay almas que tienen celestes espejos, hojas en sus balcones, terrazas floridas, y recovecos de amores. Almas que esconden en sigilo secretos del tiempo, trémulas resonancias del recuerdo.

Hay almas que atizan el fuego de los abrazos, de las sombras y el llanto. Almas que besan dejando rubor en el alma y lunares en la mirada.

Hay almas con esa sonrisa de río, con cauces labrados de sueños y laberintos. Almas que han robado el brillo a las estrellas, que parpadean en la noche del cielo, como una ciudad escondida en el cerro.

Hay almas peregrinas en camas, otras en bares, otras en plazas. Hay algunas que son así, capaces de darte rima y robarte una melodía.

Somos un brote

Somos un brote en la montaña más alta de nuestros anhelos. El color nos delata, la esperanza con la que vivimos nos desmiente la cara.

Somos la semilla en donde se ha puesto la confianza. Crecemos en un silencio abrumador, que marca tras de sí una senda de pasión.

Somos un tallo, luego una espiga. Vamos en ascenso sudando y labrando un suelo.

Somos un grano al fin de la vida.

Somos lo más pequeño, lo insignificante. Fragilidad entre un millón de fragilidades.

Somos un esqueje de este relato. Crecemos contra el viento que nos desnuda, contra el granizo que nos golpea, bajo el sol que a veces quema, bajo la lluvia que moja y consuela.

Somos un germen muerto bajo tierra que espera ansioso salir de las tinieblas; a la luz empujamos, con fe nos abrimos. Pues ser vida de árbol algún día conseguiremos.

Mar en la noche

Mis mares interiores se quedaron sin playas. Tus olas de ausencia han arrasado mis arenas.

Cada noche, tu silencio recae sobre mí con todo el peso del cielo y de las estrellas.

Los temores abrazan de repente la poca soledad que hasta ahora pude hacer compañía.

¿Dónde están los libros que me leías? ¿dónde tus ojos de faro en la noche, para mis veleros perdidos? ¿dónde tus promesas azules?

Después de tanta indiferencia me cuesta creer, que en el tiempo, vayas a ser mi puerto.

Los ojos

Los ojos,
surcos buenos;
cascadas de nuestras grandes incomprensiones.
Dejarlos llover.
Dejarlos ser.
Es dejarse sanar.
Es dejarse amar.
Sumarle a la tormenta el sol.
Entregarle a la lluvia el dolor.
Es llenarse de amor.
Es darse color.
En el arco de nuestra mirada,
habla el iris,
ríe el alma.

Tu invierno jovial

Me invades la mente como la niebla a la ciudad. Y al revés del invierno, haces tibio y perfecto el lugar.

Al invierno le daré tus horas, le pondré tus colores para verlo gozar.

Abraza la niebla cada rincón de mi ser sin disimulo y va queriéndome enfriar.

Tu mirada de perla es un rayo detrás de la cortina que arrastra el viento y me quiere llevar.

Brasa de esperanza eres a mis crueles y frescas albas en este invierto jovial.

Detrás de la blanca y fría mañana está tu sol, mi luz; tu calor.

Eres el sol en este invierno jovial.

Tus dorados ojos

*Como las espigas,
brillan tus dorados ojos al sol,
en el atardecer del otoño,
en un retoño de amor.
En la tarde,
me da sed de tus besos,
de tus versos de celo,
de tus brazos de cielo.
Lanzaré un puñado de pájaros,
para abrigar tus oídos con cantos,
en donde estés pasando
este otoño bravo.
En la noche,
tus cartas se hacen miel,
tus palabras una jalea,
mis recuerdos un tesoro.
Soplaré las estrellas
hacia tu terraza
para abrigarte el alma
de brillo y ámbar.
En el alba,
quiero besarte el alma
y que mi sed se apague
hasta verte arrimar un día
por mi ventana.*

Sólo tus notas

*Hablame que la sonrisa
se me anuda; y queda
como rosa dentro de
un libro, escondida y muda.
Escribime, que me consume
esta locura, y sólo
tu amor puede la cura.
Leéme, que secándome
estoy sin palabras.
Dame tus versos,
dame tus alas.
Cantame que el amor se me apaga.
Y sólo tus notas
despiertan besos
en la mañana.*

El frío va pasando

El frío va pasando.

El día se torna más temprano.

El alba con horas frescas sopla mis miedos mudos y mis espantos.

La noche se acorta.

Las estrellas atrasan sus horas.

El tren del atardecer que me llevaba al vacío, toma un rumbo nuevo y con sentido.

Mis hojas habían caído.

Mis sueños se habían secado.

En la estación que voy entrando soltaré mis maletas llenas de males y fracasos.

Ya los ojos se me abren al sol.

Ya las lágrimas no recorren mis mejillas.

Serán los cantos esperanzados que borrarán mis penas y fatigas.

Renaceré entre canciones.

Reviviré con notas dulces recuerdos y pasiones.

Reabriré los párpados secos, y brotarán de mí primaveras y poemas bellos.

No te has ido y ya dueles

En tu mochila guardas mi sonrisa y te la llevas.

No te has ido, y ya duele el tramo que dejas ante mis ojos con tu adiós.

Es normal que me quede sin palabras cuando tu mirada me penetra tan profundo.

Te vas y me robas tus brazos. Me dejas sin abrazos.

Me quedo desorientado.

Parte de mi amor se queda en mi equipaje. La otra otra mitad, empieza su peregrinaje.

Con tu mirada

Aceleras mi sonrisa con tu mirada que me espera.

Nace de mi interior como canción una melodía que desespera.

Tu nombre dentro mío late y barre toda pena.

Mi esperanza corre frágil y aumenta por mis venas.

No hay nada en este mundo que anhelen más mis ojos que verte asomar por mi vereda.

Bajo el mismo cielo

*La mañana comenzó con nosotros intentando rimar los recuerdos que no pudimos hacer canción.
Tragimos la luna que hizo latir nuestros corazones esa noche, y la pusimos a reír a una sola voz.
Vos pusiste el canto, yo el puño y la letra.
El tren se pasó y nos dejó.
Allí estamos, bajo el mismo cielo queriendo amar sin el viento. Intentando florecer bajo el sol del invierno.
Tus vías terminaron en mis ojos.
Mi sonrisa comenzó con tu tono.
Pudimos hurgar sin pudor los tesoros y recitar en versos lo que hace un tiempo nos mataba por dentro.
Aquí estamos, gestando una estación florida, donde no pudimos lograr melodía ni rima.*

Hay personas

Hay personas que en el transcurso de la vida se nos vuelven las manos. Personas que son como nuestros ojos, como la luz para disiparnos lo espantoso.

Hay personas que se vuelven el báculo de nuestra senectud. Personas que se convierten en la almohada de nuestra alma, que apagan con dulzura la llama que amarga.

Hay personas que con ternura nos acogen en su seno, que nos abren las puertas de su reino, que pierden su tiempo, están presentes en silencio.

Hay personas que con sus consejos renuevan nuestra pena, transforman en alegría la tristeza, plantan flores en nuestros canteros y animan los cuadros parcos del momento.

Hay personas que con su visita cambian el rumbo del aire, abren cauce a los estanques, truncan el paso al desánimo y barren los minutos rancios.

Hay personas que suavizan nuestra idiotez, que tienen el arte de hacer vibrar las emociones. Personas que ruborizan las esquinas de alegría y tiñen de amor los rincones.

Tus labios labriegos

*Desde tus marrones ojos
exploré tu tierra; fecunda
para mis pupilas
hambrientas de ti.
Fui desenterrando los
recuerdos que más
nos hicieron polvo,
esos momentos húmedos
de rocío y noche,
de pasión y brote.
Fuí incrustando mis
deseos, mis dedos
en tu espalda como arados,
para dejar las marcas
de un amor desenterrado.
Fuí cavando tu piel
con mi mirada,
besando tus lunares opacos,
explorando tus surcos
por donde hoy riega mi llanto.
Fuí así, de a poco
sembrando besos,
para cosecharlos algún día
de tus labios labriegos.*

En este tiempo

En un tiempo tan lacerado como este, un "te extraño" se ha vuelto una presencia sin piel. La soledad una compañera de recuerdos atesorados.

Una caminata de repente es el anhelo del año, y el abrazo pasó a significar todo.

Puede que no estén los hombros cargando ni los ojos riendo al lado. Pero está la dulzura de los mates solitarios, y la amargura de un café temprano. Está la caricia de un libro en la mañana, y la voz del otro en un audio o llamada.

El deseo del encuentro hoy más que nunca arde como el sol que se apaga en la tarde.

Cuando fuimos un sólo amor

Como dos árboles que se abrazan a la sombra del crepúsculo, se hacen uno los instantes en que fuimos un sólo amor.

En la soledad de mis jardines, riego con el agua de mis ojos las flores que plantaste, mientras me disipo en esta dulce y atormentada inquietud de los recuerdos.

La tarde tiene tu perfume, la suavidad de tu piel en el alba.

Ya no estamos como cuando me decías que no me vaya, pero sé en lo profundo que volverás a abrazarme y entibiarme la corteza con el alma.

Al mar no le pienso mentir

Muchos de mis sentimientos he enterrado en la arena.

Cientos de mensajes he encerrado en las botellas.

Miles de abrazos le di a las olas en tu ausencia.

Pero al mar no le pienso mentir; que te entrego amistad en lugar del amor que no te puedo dar. No le pienso ocultar los besos que ansío darte cuando a mi lado estás.

Mojado por el cielo

Hay umbrales a los que sólo la lluvia llega, rincones a los que sólo ella moja; cruzan esas rendijas que nadie se atreve, gotas que humectan superficies rocosas.

Cada lágrima que derrama una nube en la tarde, ilumina los charcos y esquinas de la noche en donde alguien espera.

En la soledad de un farol surgen verdades que se hacen claras; resbalan dudas punzantes por surcos y acequias.

Truenos que producen encuentro, forman espejos bajo los pies que no conocemos.

Una niebla de canciones es el beso del alba que hidrata las penas y reman el tedio.

En barcos de papel naufraga la vida de aquellos que no se atreven a ser mojados por el cielo.

Hay personas

Hay personas que en el transcurso de la vida se nos vuelven las manos. Personas que son como nuestros ojos, como la luz para disiparnos lo espantoso.

Hay personas que se vuelven el báculo de nuestra senectud. Personas que se convierten en la almohada de nuestra alma, que apagan con dulzura la llama que amarga.

Hay personas que con ternura nos acogen en su seno, que nos abren las puertas de su reino, que pierden su tiempo, están presentes en silencio.

Hay personas que con sus consejos renuevan nuestra pena, transforman en alegría la tristeza, plantan flores en nuestros canteros y animan los cuadros parcos del momento.

Hay personas que con su visita cambian el rumbo del aire, abren cauce a los estanques, truncan el paso al desánimo y barren los minutos rancios.

Hay personas que suavizan nuestra idiotez, que tienen el arte de hacer vibrar las emociones. Personas que ruborizan las esquinas de alegría y tiñen de amor los rincones.

La casa del baile

Me inspira el momento, me inspira este café.

El lago ante mis ojos, me llama a meter los pies.

Los árboles con flor.

Animales pescando a la orilla.

Un aroma a primavera cercana y reprimida.

Las nubes bajas desean besar el espejo. Pasan por arriba en este silente reflejo.

Los sueños se vuelven el lago, las sombras un fresco recuerdo.

El amor se hace presente en esta mañana de cielo raso, sin que pueda por un segundo tender el brazo y tocarlo.

Serán caminantes mis horas en este día que me llora café.

Como lágrima que marca de arriba a abajo la taza trazaré el ayer.

Será poesía mi mañana entre el banco de piedra y el papel.

Abrigaré mis imágenes con la suave brisa que acaricia la piel.

En esta casa del baile verán todo florecer, sacudiendo la pena cuando intenta anochecer.

Pasan así los minutos de este mediodía que se hacen y deshacen en mi ser.

Quiero ver mi vida junto al agua de nuevo amanecer.

Ojalá recordemos

Fuimos presos del miedo,

y nos guardamos los abrazos.

Fuimos testigos del silencio, cuando en las calles no había llanto.

Aprendimos sobre la libertad, cuando vimos a los pájaros desde la ventana volar.

Ojalá no nos olvidemos que nuestras manos hacían puentes, que los besos eran tiernas maneras de presencia.

Ojalá recordemos que la lluvia nos mojaba, que el rocío dejaba su brillo en la mañana.

Que nada haga creer que

entre nosotros no había roces, no había palabras, no había encuentros para darnos consuelo.

Que ninguna oscuridad se haga locura, y ningún aislamiento se vuelva penumbra. Que no nos privemos de los consejos ni de las pasiones. Que sigamos entregando al cielo las flores.

Y aunque nos acobarden con sanciones, nos amenacen, nos controlen. Nunca, pero nunca perdamos la valentía del amor que es la cuerda para tocar las canciones.

¡Es primavera, amor!

*Pétalos esparcidos en tu ventana.
Besos de polen dejo en tu balcón.
Cruzan mis ojos por las persianas.
Mi sombra te visita como halcón.
Tu amor verde, perfume de picaflor.
¡Las rosas nacen,
se calientan al sol!
Amanecen mis cantos olvidados.
Tu sonrisa rompe las
fronteras que
nos distanciaron.
¡Es primavera!
¡Despierta amor!
Quiero ser tu luz,
tu sombra;
roja flor de ceibo
en tus labios,
monte y pecado.
Quiero ser leña y río
en tus brazos.*

Llegás vos

*Me vestí elegante para hoy,
noche en la que nuestro amor comienza.*

*Quiero llevar las intenciones más desnudas y darte mi corazón que late fuerte cuando habla de vos.
Hace tiempo guardo en este ropero mis ganas locas de amar, mis sueños intensos de ser feliz, mis besos locos para dar.*

*Llegás vos y todo se transforma,
ya no hay límites para los abrazos,
ni filtro para las miradas cómplices.*

Sos todo lo que necesito en esta primavera que florece con fuerza.

Sos lo que hace posible en mi interior la libertad de un futuro, sin condiciones, para el amor.

Dicen que el amor

Dicen que el amor va más allá de nuestros límites. Que no le importa nuestra manera, nuestra historia, nuestra moral.

Dicen que el amor no espera nada de nosotros. No acepta excusas, olvida deudas, perdona dudas.

Dicen que si lo comprendes, no es amor...

Vos y yo en la noche

*Hay una mezcla de vos
y yo en la noche,
tus carnosos labios,
y mis poemas sabios.*

*Marte rojo,
vibra en fuego,
enamorado de la luna;
como vos y yo,
se cruzan.*

*Tienen sed el uno del otro,
se rozan,
se besan.*

*Dando esperanza
de un pronto encuentro,
donde nuestras almas
se harán gemelas; estrellas.*

*Seremos dos astros,
contemplados y esculpidos
de amor en el cielo de octubre.*

Tu trigueña esperanza

*Camino por tus cejas;
líneas de amor y ceda.
Me guío por tus venas;
ritmo de pícaros versos para mis penas.
Me guardo tu trigueña esperanza,
tu caridad profunda,
tu opinión fecunda.
Tus ojos son fe
en el atardecer de mis
pupilas absurdas.
Tu flamenca mirada me devora;
rosada lágrima,
intensa borra.
Eres el canto de las estrellas,
la confesión de mis adentros.
Eres el pulso de mis aurículas,
mi mayor anhelo.
Dulce pecado;
hiriente flechazo,
que me obligó a carne viva a amarte sin saber que me hería.*

En la noche

*En la noche,
los silencios.
En la cama,
los recuerdos.
En la almohada,
las lágrimas.
Todo se hace lluvia.
Los ojos braman,
la memoria moja.
Nos estás,
y diluvia por dentro.*

Te dedico

*Te dedico una canción,
una estrofa,
un poema que te diga "hasta luego amor".*

*Te dedico mil razones,
mil renglones,
mil recuerdos con mi nombre.*

*Te dedico los besos que me diste en la noche,
las palabras que me escondiste en la mirada,
las caricias,
las penas,
tus sentires,
mis maneras.*

*Te dedico un día de lluvia con sol, un arcoíris en el horizonte,
un crepúsculo dorado,
una aurora con pájaros.*

*Te dedico un canto de río,
una flor naciendo,
un lago tranquilo,
un amanecer escondido.*

*Te dedico un mate armago,
un reposo en el pasto,
un amor de verano.*

*Te dedico una vida bien,
un presente claro,
un abrazo desnudo,
un mordisco en los labios.*

*Te dedico mi memoria,
mi duelo,
mi fortaleza,
mi aprendizaje para estar sin vos en este futuro que se acerca.*

Un rastro del viento

En las tardes persiste tu presencia, lluviosa y triste. Una pausa lenta y breve que me roza de temor.

Ya es tarde para amarte. Aunque aún me cueste una vida entenderlo.

Declina suave una lágrima por mi mentón.

Me deja.

Me abandona.

Se lanza por el gris de mi balcón.

Ya no es mía.

Tiene nombre.

Hay algo de mí que de verdad ahora sí te pertenece. Como cuando las hojas se marchitan y se desprenden, se vuelven del suelo.

Eso somos: un rastro del viento.

Árboles desnudos.

Tallos sin flor.

Hay noches

Hay noches que recuerdo tu mirada. Traigo a mi lado esos tus ojos cargados de rubor y esperanza; luceros, dos caras de una incierta morada.

Hay noches donde me duermo en el café. Donde una lágrima me despierta la mejilla exhausta y distraída; tramo de mi rostro que alguna vez fue de tu mano suave caricia.

Hay noches donde el reloj se detiene. Donde los libros se arrugan; y cansados de mis sollozos amargos, me gritan, me insultan, me escupen sus palabras hiriendo mi alma desnuda.

Hay noches donde las letras se apagan, luego se encienden; tililan y me soplan al oído del corazón: "¿Quién te dijo que no habría pena después del amor?"

Debo resignarme

Necesito entender que no eres mí@

Que a la palabra amor le debo el significado de tu nombre.

Debo resignarme a amarte de esta manera: siempre lejos, nunca cerca.

Debo admitir que te quiero como a nadie más en años. Que todo lo que viví a tu lado fué cierto, porque fué amor.

Debo aceptar que me gustas, que me agradas más que a nadie, que el tiempo contigo se detiene, que me envejece el alma no verte, que adoro tu mirada y todo lo que con ella me dices, que extraño tu piel.

Debo resignarme a que esta nueva vida sin vos, más lejos, será por un tiempo un desierto, o peor aún, el infierno.

Me apena no haberte dicho todo lo que siento en su debido momento. Pero me alegra, de verdad, que tomes tu rumbo también a donde el corazón te lleve.

Te abrazo aquí, donde comienzan otros sueños y donde termina una historia que nos marcó la vida para siempre.

Ojalá encuentres

Ojalá encuentres quien te descorche el alma a besos. Quien te haga mimos en los sueños.

Ojalá encuentres quien te acaricie los pensamientos. Quien te calme las angustias. Quien te roce por dentro.

Ojalá encuentres quien te entienda en tu inmadurez. Quien te comprenda en esos días. Quien te banque en la amargura. Quien te eleve de dulzura.

Ojalá encuentres quien te erice la piel. Quien te bese los pies. Quien te abrace desnud@. Quien te acompañe en lo oscuro.

Ojalá encuentres quien te confíe sus males. Quien te hable de sus andares. Quien te diga la verdad. Quien te quiera por igual.

Ojalá encuentres quien te cante al oído. Quien te espere en la noche. Quien te despida en la madrugada. Quien te bendiga con su sonrisa en el alba.

Ojalá encuentres quien te mire profundo. Quien te quiera frágil. Quien te acepte como eres. Quien te valore hasta los dientes.

Ojalá encuentres quien se detenga en tu tristeza. Quien te escuche las penas. Quien te ame. Quien te acoja en las venas.

Ojalá encuentres un amor.

Ojalá seas feliz.

Ojalá brilles a su lado como el sol.

No te olvides cuánto te amo

No te olvides cuánto te amo.

No te lamentes por mí.

No te escondas si se enciende mi sonrisa en la noche, si te rozan mis recuerdos a galope, si te abrigan mis memorias atroces.

No te angusties si no lloras.

No te duela darme horas.

No te guardes tus palabras, aunque con ternura no puedas pronunciármelas.

No te cueste pensar si me extrañas y no lo sientes, si me deseas y no puedes.

No te pese no tenerme en tu mente tan distante de repente.

No te angusties si me pierdes.

No te obligues a quererme.

Sé que te suena raro

Sé que te suena raro que me quede a tu lado, mientras llorás en silencio, y ni siquiera me decís porqué.

Sé que te suena extraño que te mande un mensaje en horarios de trabajo, que te dedique una frase de mis propios labios.

Sé que no te cierra que sea dulce y atento. Que te deje un detalle en tu agenda. Que te dedique una historia con tu canción favorita sin etiqueta. Sé que todo huele imposible. Que el futuro para vos, por ahora, no es visible.

Sé que las mentiras te han cansado. Que las ignoradas te han gastado. Que los secretos te han lastimado. Que los colores te han robado.

Sé que te da miedo empezar algo nuevo, porque los sueños te los han apuñalado en desvelo.

Sé que tu almohada desconfía. Que tu café se enfría. Que tu corazón arde en cobardía.

Sé que no querés que te fallen, que no pretendés que te callen, que no tenés necesidad de calle.

Sé que yo también puedo. Que soy, a pesar de mis heridas, capaz de emprender con vos un vuelo.

Sé que lo dirá el tiempo, pero también quiero jugármela y demostrarte, que con vos podemos construir otro cielo.

Sostenernos por ahora

Quizá nos podemos sostener por ahora, como los árboles ante el viento, como los pájaros cortando el cielo.

Quizá por un tiempo.

Quizá por ahora.

Quizá hasta que lluevan nuestros ojos.

Quizá hasta que nos tiremos por la borda.

Quizá nunca esperamos sentir tanto a tantos kilómetros, espacios.

Mientras tanto nos miramos por una pantalla. Esperando el invierno para vernos. Besando el cielo estrellado.

¿Para qué?

Para qué dedicarte poemas.

¿Para qué?

Para qué prometerte el cielo.

¿Para qué?

Para qué ofrecerte la luna.

¿Para qué?

Para qué proyectar un futuro a tu lado.

¿Para qué?

Para qué matar el tiempo en planes juntos.

¿Para qué?

Para qué soñar que te vienes a mi lado.

¿Para qué?

Para qué creer que me quieres en tus brazos.

¿Para qué?

Para qué demostrar mis pesares si no te importan.

¿Para qué?

Para qué abrirte mi vida si no te roza.

¿Para qué?

Para qué tramar mil sorpresas, viajes y bodas.

¿Para qué?

Para qué haberte respondido.

¿Para qué?

Para qué haberte conocido.

¿Para qué?

Te deseo

Te deseo todo el bien que en este último tramo no me has hecho.

Te deseo la vida que planeábamos al principio. Los viajes que no hicimos. Los sueños que no cumplimos.

Te deseo un amor como el que queríamos. Una persona que te abrigase en las noches, que te besara en tus soledades y te rozara los acordes.

Te deseo todo lo bueno que nos dijimos con los ojos. Los proyectos que pensamos juntos. Los anhelos de vernos puros.

Te deseo un corazón sensible, ardiente, comprensivo.

Te deseo cada estrofa que no me corresponde. Cada canción que le compete a tu nombre.

En fin...te deseo que te enamores, como cuando me lo demostrabas en las noches.

Verte primavera conmigo

Necesito tus abrazos de azahares.

Tu olor a jardín mojado por el alba.

Necesito tus besos de manzano rosado, tu lengua de mariposa que penetra mi néctar; místico, silencioso, húmedo.

Necesito ver tu vuelo, escuchar tu sombra rozar mi piel verde. Verte brotar temprano sin lluvia.

Necesito tu pincel, tus colores vibrantes.

Necesito sentir tu trazo fino libar mis partes.

Necesito saber que estoy floreciendo contigo. Vibrando a tu lado. Volando en suspiros.

Necesito verte primavera conmigo.